

Incesante a mi vera se agita el Demonio;
Flota alrededor mío como un aire impalpable;
Lo aspiro y lo siento que quema mis pulmones
Y los llena de un deseo eterno y culpable.

A veces toma, sabiendo mi gran amor al Arte,
La forma de la más seductora de las mujeres,
Y, bajo especiosos pretextos de tedio,
Habitúa mis labios a filtros infames.

Me conduce así, lejos de la mirada de Dios,
Jadeante y destrozado por la fatiga, en medio
De las llanuras del Hastío, profundas y desiertas,

Y despliega ante mis ojos llenos de confusión
Vestimentas mancilladas, heridas abiertas,
¡Y el aparejo sangriento de la Destrucción!

Con una estructura lingüística sencilla (apenas una oración), en este soneto habla el poeta de la tentación que lo lleva “lejos de la mirada de Dios”, conduciéndolo hacia “la Destrucción”

*Incesante a mi vera se agita el Demonio;
Flota alrededor mío como un aire impalpable;
Lo aspiro y lo siento que quema mis pulmones
Y los llena de un deseo eterno y culpable.*

> El “Demonio” inspira al poeta deseos perversos.

*A veces toma, sabiendo mi gran amor al Arte,
La forma de la más seductora de las mujeres,
Y, bajo especiosos pretextos de tedio,
Habitúa mis labios a filtros infames.*

> para seducirlo, se vale de la atracción que éste siente por la belleza y el poeta se acostumbra al placer.

*Me conduce así, lejos de la mirada de Dios,
Jadeante y destrozado por la fatiga, en medio
De las llanuras del Hastío, profundas y desiertas,*

> Pero esos hábitos lo hacen sentir culpable y cansado.

*Y despliega ante mis ojos llenos de confusión
Vestimentas mancilladas, heridas abiertas,
¡Y el aparejo sangriento de la Destrucción!*

> El resultado es confusión, dolor y destrucción.

En suma, se trata de una atracción por ciertos placeres perversos que el autor no consigue evitar y que a la postre le causan dolor y arrepentimiento.

Baudelaire es uno de los nuevos artistas que, frente al Realismo o el Romanticismo, defienden una nueva poesía no utilitaria, basada, entre otras cosas, en símbolos: símbolos que pueden adquirir más de un nivel de significación y que, en casos como éste, se mueven entre lo divino y lo humano, entre lo consciente y lo inconsciente.

Los decadentistas, que rechazan la sociedad burguesa y adoptan una actitud de superioridad que les lleva a transgredir la moral y a complacerse en lo morboso, en realidad defienden una actitud estética para oponerse a esa sociedad en sus textos, que acompañan con costumbres e indumentarias particulares -el dandismo-. El prototipo del héroe decadentista es excéntrico, individualista, anticonvencional, exageradamente refinado y elegante, enemigo de la realidad y de lo vulgar...

Es así como en este poema Baudelaire encuentra en la bajada a los infiernos de esa maldad una respuesta al "spleen", al hastío vital.

Forma:

1. Oposición Dios-Demonio.
2. Primera/tercera persona
3. Sujeto de todos los verbos: poeta como víctima pasiva
4. Sustantivos y adjetivación
5. Símbolos de difícil interpretación: vestidos, llanuras, etc.

Para el comentario crítico:

- Las adicciones y la voluntad
-

Como bestias meditando sobre la arena tumbadas,
Ellas vuelven sus miradas hacia el horizonte del mar,
Y sus pies se buscan y sus manos entrelazadas
Tienen suaves languideces y escalofríos amargos.

Las unas, corazones gustosos de las largas confianzas,
En el fondo de bosquecillos donde brotan los arroyos,
Van deletreando el amor de tímidas infancias
Y cincelan la corteza verde de los tiernos arbustos;

Otras, cual religiosas, caminan lentas y graves,
A través de las rocas llenas de apariciones,
Donde San Antonio ha visto surgir como de las lavas
Los pechos desnudos y purpúreos de sus tentaciones;

Las hay, a la lumbre de resinas crepitantes,
Que en la cavidad muda de los viejos antros paganos
Te apelan en auxilio de sus fiebres aullantes,
¡Oh, Baco, adormecedor de remordimientos pasados!

Y otras hay, cuya garganta gusta de los escapularios,
Que, barruntando una fusta bajo sus largas vestimentas,
Mezclan, en el bosque sombrío y las noches solitarias,
La espuma del placer con las lágrimas de los tormentos.

¡Oh vírgenes, oh demonios, oh monstruos, oh mártires,
De la realidad, grandes espíritus desdeñosos,
Buscadoras del infinito, devotas y sátiras,
Ora llenas de gritos, ora llenas de lágrimas,

Vosotras que hasta vuestro infierno mi alma ha perseguido,
Pobres hermanas mías, yo os amo tanto como os compadezco,
Por vuestros tristes dolores, vuestra sed insaciable,
¡Y las urnas de amor del que vuestros corazones desbordan!

*Como bestias meditando sobre la arena tumbadas,
Ellas vuelven sus miradas hacia el horizonte del mar,
Y sus pies se buscan y sus manos entrelazadas
Tienen suaves languideces y escalofríos amargos.*

Introducción: ¿mujeres? como “bestias” conviviendo en manada. Tal vez sensualidad lésbica.

Las unas, corazones gustosos de las largas confianzas,
En el fondo de bosquecillos donde brotan los arroyos,
Van deletreando el amor de tímidas infancias
Y cincelan la corteza verde de los tiernos arbustos;

> Algunas tiernas, idílicas, adolescentes;

*Otras, cual religiosas, caminan lentas y graves,
A través de las rocas llenas de apariciones,
Donde San Antonio ha visto surgir como de las lavas
Los pechos desnudos y purpúreos de sus tentaciones;*

> otras beatas frente a la tentación de la carne;

Las hay, a la lumbre de resinas crepitantes,
Que en la cavidad muda de los viejos antros paganos
Te apelan en auxilio de sus fiebres aullantes,
¡Oh, Baco, adormecedor de remordimientos pasados!

> más las que se emborrachan para olvidar o anesthesiarse;

Y otras hay, cuya garganta gusta de los escapularios,
Que, barruntando una fusta bajo sus largas vestimentas,
Mezclan, en el bosque sombrío y las noches solitarias,
La espuma del placer con las lágrimas de los tormentos.

Y también quienes se dan placer y se sienten culpables.

¡Oh vírgenes, oh demonios, oh monstruos, oh mártires,
De la realidad, grandes espíritus desdeñosos,
Buscadoras del infinito, devotas y sátiras,
Ora llenas de gritos, ora llenas de lágrimas,

Todas ellas que desprecian la realidad material, por devoción o bien por irreverentes placeres,

*Vosotras que hasta vuestro infierno mi alma ha perseguido,
Pobres hermanas mías, yo os amo tanto como os compadezco,
Por vuestros tristes dolores, vuestra sed insaciable,
¡Y las urnas de amor del que vuestros corazones desbordan!*

Y de todas ellas se siente afín el poeta, el cual siente un dolor y un deseo similares.

Así pues, el poema presenta a diferentes seres (entendemos que mujeres) que viven una difícil relación con el placer, que oscila entre la culpa y la sublimación espiritual. Baudelaire declara su inclinación (amor y compasión) hacia ellas, ya que, como ellas, experimenta un amor y un deseo dolorosos. Tanto él como ellas buscan “el infinito” y se oponen a “la realidad”.

De este modo, tenemos los siguientes juegos de oposiciones:

- Lo material frente a lo espiritual: Baudelaire se decanta por esto último.
- Lo maligno (*demonios, monstruos, sátiras*) frente a lo religioso (*vírgenes, mártires, devotas*). Ambos extremos se identifican en el sentido de que quedan fuera de la realidad material, vulgar; Ambos extremos son fruto de una “sed insaciable” que tiende al infinito.
- El placer y la culpa: la virgen, la devota, etc. se siente culpable, se llena de lágrimas, vive tentaciones y tormentos; las otras habitan antros y acuden a Baco (también aducidas por los remordimientos)
- La inocencia y la culpa: en el mismo grupo de quienes hacen del placer una tendencia espiritual se hallan las que aún no conocen sino el placer del amor inocente: las vírgenes. De esta manera, sólo quedarían fuera del grupo de afinidades del poeta las que no sienten más que un deseo débil, un placer puramente material o quienes se conforman y viven satisfechas.

Por todo ello, podemos señalar como tema principal el erotismo. La visión de este tema por parte de Baudelaire es absolutamente original, totalmente alejada del petrarquismo clásico. Para él generalmente el erotismo está vinculado a la transgresión, al pecado, a la perversión, ya que ello aumenta el goce, aunque en ciertos momentos también tiende a la elevación espiritual, siempre y cuando ello suponga desligarse de lo vulgar y cómodo, de lo comúnmente aceptado. Otros poemas que tratan el mismo tema.

Sobre la forma:

1. El autor frente a la mujer: “hermanas mías, yo os amo tanto como os compadezco”. Pronombres posesivos y personales de 2ª persona del plural. Indefinición sobre esas “vosotras” Bestialidad.
2. Los juegos de oposiciones.
3. Enumeración y recolección.
4. Vocabulario religioso y sobre la culpa y el dolor

Para el comentario crítico:

- La mujer y la otredad.
- La culpa religiosa.

La Licencia y la Muerte son dos gentiles rameras,
Pródigas de besos y ricas en salud,
Cuyo vientre siempre virgen y cubierto de andrajos
En la incesante labor jamás ha procreado.

Al poeta siniestro, enemigo de las familias,
Favorito del infierno, cortesano mal rentado,
Tumbas y lupanares muestran bajo sus atractivos
Un lecho que el remordimiento jamás ha frecuentado

Y la tumba y la alcoba, en blasfemias fecundas
Nos ofrendan, vez a vez, como dos buenas hermanas,
Terribles placeres y horrendas dulzuras.

¿Cuándo quieres enterrarme, Licencia, la de los brazos inmundos?
¡Oh, Muerte! ¿Cuándo vendrás, su rival en atractivos,
Para mezclar sus mirtos infectos con tus negros cipreses?

*La Licencia y la Muerte son dos gentiles rameras,
Pródigas de besos y ricas en salud,
Cuyo vientre siempre virgen y cubierto de andrajos
En la incesante labor jamás ha procreado.*

La muerte y el vicio no dan salud pero gozan de ella.
Licencioso: 'disoluto, entregado a los vicios'

*Al poeta siniestro, enemigo de las familias,
Favorito del infierno, cortesano mal rentado,
Tumbas y lupanares muestran bajo sus atractivos
Un lecho que el remordimiento jamás ha frecuentado*

Los artistas malditos se ven atraídos por ambos.

*Y la tumba y la alcoba, en blasfemias fecundas
Nos ofrendan, vez a vez, como dos buenas hermanas,
Terribles placeres y horrendas dulzuras.*

Y disfrutan de los dos

*¿Cuándo quieres enterrarme, Licencia, la de los brazos inmundos?
¡Oh, Muerte! ¿Cuándo vendrás, su rival en atractivos,
Para mezclar sus mirtos infectos con tus negros cipreses?*

Por lo que el poeta pide a la muerte que se lo lleve, para disfrutar juntos ambos placeres.

El mirto estaba consagrado a Afrodita por los pueblos helenos. La diosa de la belleza, el amor y la fecundidad, a quien los romanos llamaron Venus, tuvo el templo rodeado por un bosque de mirtos. El poeta Lucrecio la nombraba “diosa de la voluptuosidad de los hombres”.